

Ayuntamiento de Madrid

M 0
285

Relación de la
Muerte de Rodrigo Calderón

Excmo. Sr. D. Juan de
Alcalá de Haza

✠

RELACION DE LA MVERTE DE DON
Rodrigo Calderon, Marques que fue de
Sieteyglesias, &c.

19115

POR FERNANDO MANOIO.
de la Corte.

MVCHO Temiera representar a los hēbres marauilla que no huvieran visto tantos, si bien mi relacion ha de correr yqual peligro, pues los que la vieron la han de culpar de corta, y los que no se hallaron presentes de encarecida: mas en estos dos extremos estā fundada la gloria del intento, pues son vna confesion de las partes en que mas se descubre la grandeza de la accion, y la excelencia del caso.

Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de Sieteyglesias, Conde de la Olina, Capitan de la Guarda Alemana, Cauallero de la Orden de Santiago, y Comendador de Ocaña, estando preso en sus mismas casas con muchas guardas, sin mas espacio que vn solo aposento, y este de poquissima luz, despues de muy largo conocimēto de causa, que durò casi dos años y medio, fue sentenciado a muerte por los señores de la Junta don Francisco de Contreras (oy meritissimo Presidente de Castilla) y Luyſ de Salzedo, y don Diego del Corral. Notifícole la sentencia Lazaro de los Rios escriuano de la causa, a catorze de Julio de mil y seiscientos y veinte y vn años: y respondio, que lo oia. Y buelto a vn Christo de mucha deuociō, dixo: Seais vos bendito Dios mio, cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad. Que esta accion, cō muchas que precedieron (que passo en silencio por ser menos pesado) fue muy parecida a todas las que se siguieron, que como nacidas de vn espíritu gallardo, que solo empleaua el tiempo en los libros de deuocion, y exercicios espirituales, y van llenas de religion, y grandeza de valor y Christiandad. Desde este dia, hasta el de su muerte, q̄ fueron tres meses largos, no se desnudò, ni echò en la cama. Tenia a vn lado della vn colchon en el suelo, con vna sobremesa de cuero en que descansaua algun rato de la noche, pasando la mayor parte della en oracion mental, en que llegò a estar muy aprouechado, ya rezaua, ya leia en el libro de la santa Madre Teresa de Iesus, de quien fue muy particular deuoto, y se recreaua tanto en su leccion (o qual dignamente) que dezia de memoria muchas columnas enteras del, lo mismo sucedia en el del padre Molina de la oracion, tanto que en los discursos y razonamientos espirituales que passaua con los Religiosos, les alegaua los lugares dōde se tratauan estas doctrinas, o por lo menos sus concordantes. Leia en el Flosanctorum cada dia la vida del santo, por cōsejo de la santa madre Teresa de Iesus, de quien dezia que el padre Molina le auia enseñado, y la santa madre enseñado y persuadido. En este mismo tiempo se confesò generalmente con circunstancias de actos de humildad, y contricion, tan seruorosos y levantados, con tantas lagrimas y ternura de coraçon, que resplandecio bien la gran disposicion de animo para lo venidero: de modo, que si para las cosas particulares que aqui concurrieron se huviera de tomar la pluma, sin duda nos obligaran a libro, mas que a breue relacion. Asi que a su confessor el padre fray Gabriel del santissimo Sacramento Procurador general de la Orden del Carmen Descalço (Religioso merecedor por su gran virtud y prudencia de la veneracion en que le tienen quantos le conocen) ohi dezir que en treinta años que auia tratado almas, y comunicado siervos de Dios, nunca vio cosa yqual: y es digno de particular ponderacion, que en ninguna notificacion de auto, o sentencia, ni en ocasion de tantos desconsuelos, mudò semblante, ni derramò lagrima: y en bolviendo los ojos a sus pecados se deshazia en ellas. O afetos de amor diuino: como enterneceis coraçones no vécidos de humanas aduersidades, como se ve q̄ esta ternura es a cuya cuna a esta nuestra fortaleza. Comunicaua con muchos Religiosos, y en particular con el padre fray Gregorio de Pedrosa, predicador de su Magestad, cuyas gr̄as partes de erudicion y eloquencia no necesitan de mas prouacion, que ya el aplauso comun le tiene dado el lugar que merece, sin tener que añadir a su credito.

A

Con



Consultaua casos de conciencia con el, y con su confessor en orden a la seguridad y satisfacion della, sin reparar en honra, ni en otro medio, aunque fuese el mas terrible, que tenia tan resignada su voluntad en Dios, y tan rendido el animo al consejo y auiso de su confessor, que todos los horrores humanos auian perdido en el su fuerza: tal vez resolua con agudeza y verdad las dudas y quesiiones que proponia. Lo quan admirable fuese su talento, bien informados nos dexò su muerte. Pretendio que se le admitiesse suplicacion de la sentencia, fundado en el parecer de sus Letrados: mas las diligencias en orden a su defensa nunca le diuirtieron las atenciones de la muerte, ni le dexaron de la puntualidad en los exercicios de su ajustada vida. Viose el pleito sobre este articulo, y mandaron los señores juezes repeler la peticion, y executar sin embargo. Notificosele este auto a primero de Octubre, y dixo que lo oia: y buuelto a vn Christo crucificado, dixo: Benito seais vos mi Dios, haga se Señor en mi vuestra voluntad. Que en ningun tiempo se le oyò palabra impaciente, que como yua mejorando el alma, y grangeaua cada dia mas cielo, en los mayores aprietos era sus esfuerzos mayores, y al passo que crecian los daños, yua desconfiando sus efectos, tanto, que ya los amaua, que como auia mas Dios, y le ocasionauan mas merito, gozauale en el fruto del espiritu, mas que podian ofenderle los rigores de la carne, que ya le embaraçauan tan poco los respetos humanos, que el dia que salio a morir, si no se lo estoruara su confessor, fuera diziendo sus pecados a voces por las calles, y en la prision lo començò a hazer muchas vezes, y en ella fue necesario yrle a la mano. Suplicò de no admitirle la suplicacion, y salio con firma do el auto, y Martes a media noche fue con esta nueua el P. Fr. Pedro de la Concepcion en lugar de su confessor, que estava indispuesto. Lleuò orden este Religioso para dezirle, q el Miercoles comulgasse por viatico: llegò a la vna de la noche, y hallole en oracion de quietud, que la tenia muy de continuo, y en que recibio muy particulares fauores de N. S. Pregùtole a que venia: respondiòle, que a passar alli la noche, introduxo platica de las miserias de la vida humana, y de los contentamientos de la que sièpre dura, y en tiempo q le parecio mas oportuno le dixo: Por la eternidad desta vida quien de buena gana no trocara la tèmporal? A y mi padre, le respòdio, no solo vna vida, sino mil quisièra tener que dexar por Dios: Pues su Magestad, dixo el Religioso, para dar a V. S. prèdas de la gloria que le ha de dar, quiere venir el mismo mañana a darle las de gracia. El que luego percibio a que se endereçasse su platica, hincose de rodillas, y puestas las manos delante de vn Cruzifixo con vna deuocion afectuosissima, dixo tres vezes: Hagase Señor en mi vuestra voluntad (que cò esta ygualdad de animo passò por todas las tribulaciones.) Leuantose, y dixo, que tenia que hazer, y fue de tras de la cama, donde se boluio a poner los filicios que traia en cuerpo y brazos, y vna Cruz de azeradas puras pegada al pecho, que el dia antes, obedeciendo a su confessor, se los auia quitado, porque se alinia se algun rate de la continua penitècia, que en nada se veia la seguridad de sus virtudes, como en la dissimulaciòn y recato cò que las obraba. Asì le sucedia en los dias de ayuno, que eran tres en la semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y en los de abstinencia echàdo el bocado de la boca q le sabia bièn y con discretas trazas, y particular estudio procuraua no le cayessen en ello las personas que le asistia, ni las guardas que se hallaua presentes. Lo restante de la noche distribuyò en los exercicios de espiritu. Y proponiendole el P. Fr. Pedro la grandeza de los premios que tiene Dios guardados a los que sabèn aprouechar se de lo que padecen, ofreciendole sus trabajos en retorno de su Passiòn sacrosanta. Plegue a Dios mi padre, le respondiò, que mis pecados no seàn parte para q yo pierda tanto bièn, aunque le puedo certificar, q me ha dado Dios tanto gusto de presente, que sino fuera por parecer liniañdad me riera. Que no era menor su miedo que su confiança, afectos que obligan ygualmente a Dios, que si en el miedo ay humildad, y reconocimiento de miseria propia, asì en la confiança gloriosa afirmacion del poder, y misericordia suya. Miercoles por la mañana se reconcilio, y dispuso algunas cosas de su alma, con acuerdo de su confessor, y del P. Fr. Gregorio de Pedrosa, que le asistio de manera, que le fue de gran consuelo, y no de menor fruto. Luego salio a la Capilla vestido el manto blanco de su Orden de Santiago: dixole su confessor vna Missa de la santa madre Teresa de Iesus, y comulgò con muchos actos de Fè, y amor de Dios: y al tiempo de recibir el santissimo Sacramento, dixo con ansia de espiritu ternisimamente enamorado: Señor, pues oyen is vos a mi, vaya yo mañana a vos. Y llegando a las dulcissimas palabras: *In ma-*

nus tuas commendo spiritum meum añadió: *Vitam & honorem meum*. Despues de la Miffa en que comulgò, oyò otras quatro con vna tranquilidad de animo y deuocion, tan fin ruido, que no se le oyò suspiro, ni lamento, que le hazia verguença dar ocasion a que pareciesse que afectaua credito de gran Christiano juzgando contra si con su modestia no se atribuyesse su deuocion mas a ostentatiua, que a virtuosa: esta parte la tenia en eminente grado, que las limosnas secretas en tiempo de sus prosperidades fueron muchas, asfi lo afirman Religiosos, por cuyas manos passaron: y la Capilla en que oy està la santa Madre Teresa de I E S V S en su Yglesia del Carmen Descalço de Madrid, fue fabrica de limosna suya, y la edificara con mas suntuosidad, si se lo permitiera la Orden. Tambien se labrò por cuenta suya la Ermita que està en el desierto de las Batuecas, y en la que esta junto a Pastrana se dezian dos Missas cada dia a instancia suya, y otras dos en el Monesterio de Portaceli en Valladolid por las animas de purgatorio. Auia muchos años que rezaua el Oficio de nuestra Señora, y el de difuntos, y cumplia con el rezo de su Orden de Santiago. Confessaua y comulgaua dias de Pascua, de nuestra Señora, y de Apostol, y cada dia hazia examen de su conciencia: y de quatro, o cinco años a esta parte dos vezes al dia. Auia se confessado tres vezes generalmente, sin esta vltima que la acabò vispera de san Mateo, y comulgò en su dia: y en la prision confessaua y comulgaua dos, o tres vezes en la semana, despues que tuuo licencia para ello. Toda la tarde gastò con su confessor, y con el Padre Fr. Gregorio de Pedrosa, haziendoles preguntas de espiritu tan viuas delicadas y sutiles, que se conocia bien el Maestro que auia tenido en la escuela de su larga prisiõ, que era el mismo Dios como el lo dezia. En medio de los coloquios espirituales se le cayeron estas palabras: Mil vidas quisiera tener que dar por mis enemigos. Fuele reprehendido el language, enemigos, diziendole su confessor, que no los llamasse asfi. El se encogio, y con profunda humildad preguntò como auia de dezir, Respondiole su confessor, que hiziesse aquel ofrecimiento por las personas que le auian querido hazer algun mal, si alguna auia auido. Estimò mucho la aduertencia y nunca mas cayo en el descuydo. Esta noche le lleuò el Padre fray Iuan de la Madre de Dios, compañero de su confessor vna memoria de las mandas que le hazian los Religiosos. y Religiosas desta Orden, vno le daua los meritos de seys meses, otro hasta que saliesse del purgatorio: otro oraciones: otro tantos Rosarios y ayunos, y asfi de los demas. Fue grande el consuelo y gozo que recibio con socorros tan eficazes, y humilde y reconocido respòdio, que esperaua verse en la presençia de Dios y lo primero que auia de suplicar a su diuina Magestad, era les pagasse tanta merced y caridad? que nada se le passo que discretamente no lo diesse su lugar, que quanto mas cerca de la muerte, con sentido mas viuo, y mayor promptitud (en quanto le fue licito) no perdio la atencion a la buena vrbanidad, y cortesia, ni a la razon politica en la parte virtuosa, tanto que acudiendo algunas personas a pedir por difrentes titulos, y respetos no bien fundados. cosas que dezian deuerseles respondia, que si fuera suya la hazienda, no hiziera escrupulo de disponer della como le pareciesse, mas que siendo como era de su Magestad, le corria obligaciõ de defenderla, y no hazer declaracion en perjuyzio del verdadero dueño, y en fauor de quien sin razon ni justicia queria tener parte en ella. Esta misma noche hablando con el padre Fr. Iuan de la Madre de Dios, le dixo A mi me han quitado mi padre, mi muger mis hijos, mi hazienda mi honra y mañana me han de quitar la vida, lo que desto lleugo a sentir, es no tener mucho mas sin comparacion que dexar por Dios que con ser esto lo mas amado de la vida, no le afligia ya la memoria de perderlo, sino el cuydado de que su muerte les fuesse exemplo para viuir de manera que se saluassen. O condiçiõ generosa de espiritu biẽ enamorado: que las mayores finezas no le parecen principio de demostracion, corejadas con la grandeza del objeto, que como dõde ay mas amor, ay mas luz, alcança a ver de mas cerca la desproporcion que tiene todo el possible humano con la inmensidad diuina. Muy a deshora de la noche importunado de los religiosos que le acompaňauan, se echò sobre el colchon que tenia en el suelo, abraçado vn Crucifixo, y frẽze vna Imagen de la santa Madre Teresa de I E S V S, arrimada a vna silla, dõde passò vn breue rato, vencido mas de la contemplançion, que del sueño, preguntole al padre fray Pedro de la Concepcion, si le auian de dar la Vncion, Respondiole que no era estilo de la Yglesia darsela a los que morian asfi, y dioxle. Pues y2 que yo carezca de lo principal, como es de recibir este Sacramento, hagame merced,

A 2 y caridad



y caridad de dezirme las ceremonias, y declararme los misterios q̄ encierra, porque no muera yo sin el consuelo de saber cosa que tanto importa. El padre fray Pedro tomó vn Manual, y le dixo las Deprecaciones y Letanias, y demas ceremonias dexando la sustancia del Sacramento. El escuchó atentísimo con vna humildad, y deuocion que edificaua. Que no solo no estrañaua las preuenciones de morir, sino que con ansia las pretendia, como quien en su virtud librauá la mayor felicidad, que es morir bien. Luego tuuo vna hora de oracion mental, que fue de cinco a seis de la mañana, sin el menor diuertimiento, cosa admirable, porque el mismo dana despues infinitas gracias a Dios. Aquí reparen los contemplatiuos, y bien exercitados en la oracion, que auxilios, que fauores serian los que no solo reseruauan de inquietud vn hombre que tenia el cuchillo a la garganta, y que le restaua tan poco termino de vida, sino que la representacion de su muerte le asseguraua la atencion de su espiritu, que aliviado en ella del graue peso de la mortalidad se vnía con su eterno principio: cosa tan deseada de los que tratan con Dios, y que solo la puede la muerte, assi la amaua como medio de tan glorioso fin. Esta misma mañana se quitó los filicios delante de su confessor, preuiniendo con su modestia los inconuenientes de que pareciesse en publico lo que táto procuró fuesse secreto. Luego en presencia de muchos Religiosos graues, puestas las manos, hincado de rodillas, leyó vna protestacion de la Fe, que el mismo auia escrito. Este fue vn acto maravilloso, en que el alma mostró sus intimos feruores, con palabras, y sentimientos tan significatiuos de su mucha Christiandad, que admiraua, y confundia. Entrose a despedir don Pedro Fernandez de Mansilla, Alcalde de Corte, y saliole a recebir a la mitad de la pieza, con vna entereza de animo, y semblante tan sereno, que desmentia la diferencia de su estado. Dixole don Pedro Fernandez, Que le dexasse mandado mucho de su seruicio. Y le respondió, Que ya que le dana licencia de suplicarle, le pedia muy en carecidamente la breuedad en el despacho de los negocios de su muger y de sus hijos (esto era cierta pretension, y pleyto de hazienda con su Magestad, que passaua ante don Pedro de Mansilla.) El le respondió consolada y cortesmente. Aquí començaron todos los que allí se hallaró a derramar lagrimas, y a gemir amargaméte, viendo vn esfuerzo tan desusado, y vna presencia tan venerable que hazia respeto mirarla. Y siendo el la causa de tan laméntables demostraciones, tomó la mano en consolarles a todos, diziendoles: Señores, que no es tiempo de llorar, sino de alegrarnos, pues vamos a hazer la voluntad de Dios. Estas palabras pudieran infundir gozo y apazibilidad en sus piadosos animos, que en las señales del buen estado de su alma, y de su mucha Christiandad, fuera justo templar los mayores sentimientos. De aquí salio a la Capilla, puesta vna capa, y en ella su Habito de Santiago, donde oyó muchas Missas. Y a vn Religioso del Carmé Descalço, que la queria dezir, le pidio, que quando echasse la particula en el Caliz consagrado, estuuiesse aduertido de echar allí juntamente su alma, y empaparla en su preciosa sangre. Esta fue vna gloriosísima imitacion de la santa Madre Teresa de I E S V S, que vn Domingo de Ramos hizo esta diligencia, y puso por obra esta deuocion, y se le luzio tanto, que se halló la boca llena de sangre, con sabores dulcissimos de vn nectar precioso, y regalado, que recreaua y fortalezia cuerpo, y alma, y desmedraua los miedos de la carne, realçando la virtud para padecer: en este pensamiento seguia los passos desta santa virgen, que como dicipulo bien instruydo en sus Doctrinas, era puntual en su execucion, y en su aprouechamiento. Iuntamente dio a vn Religioso de la Orden de señor san Geronimo su Rosario, porque se sacaua con el alma, que tratandose ya como difunto, cuydaua de hazerse sufragios a si mismo: Aquí estuuó haziendo muchos actos de contricion, y humildad, y orando con ardentísima deuocion, hasta ser hora de salir a merecer. A las onze llegó el padre fray Gregorio de Pedrosa, y dixole: Vamos, señor, que ya Dios nos llama. El respondió sin turbarse, ni detenerse: Vamos. Y quitandose la capa, en que tenia su Habito de Santiago, llegó vn criado, y le vistio vn capuz sobre vna sotanilla, que la noche antes el mismo la auia quitado el cuello, dexandole escotada, auiendo hecho lo mismo en el jubon, y el cuello que lleuó le cortó las trenças, y le puso vn boton, preuiniendo desembaraço para la execucion del postrer golpe de su vida, que estaua tan conforme, y amaua tanto su sacrificio, por saber el que hazia a Dios, que disponia los medios de facilitar su muerte, tratando della con mas amor que miedo. Quando salio de la Capilla, dixo a su Confessor:

Muy

Muy flaco me siento de cuerpo y alma. Respondiole, que esperasse en Dios le auia de dar fuerças, que se las pidiesse, que no se las negaria en ocasion semejante. Pues llegando a la escalera, fue tal el brio, y el valor que nuestro Señor le comunicò, que lo q̄ mas solia sentir y dificultar, que era yr por las calles, ya le parecia largo el plaço de verse en ellas, y descubria gozo, no de mundo, sino de cielo, q̄ era traça de Dios muy usada con el, que en las cosas de mas horror, y mayor tormèto le representaua primero la dificultad, como inuencible, y puesto en las ocasiones se las facilitaua de modo que conociesse, que nunca pudo ser parte para tanto vécimieto, para q̄ este bien se le atribuyesse a su diuina Magestad. Baxando la escalera vio la mula que le estaua aparejada, y dixo: A mi mula? no auia de ser sino vn fero, en que me llenassen arrastrando, que se fue purificando en los actos de humildad, y desprecio de mundo: tanto que llegó a desear genero de muerte la mas afrentosa, si la puede auer para vn hombre, tan desengañado que ya fudana sus honras en su abatimiento, y sus glorias en los valdones. Pusose en la mula, sin desmayo ni desayre, antes alentado y contento, q̄ todas sus acciones eran naturales y modestas, neccesitando mas de hazerlas, que ostentando que las hazia. Puesto en ella se compuso, y terciando el capuz tomó el Cruzifixo, y se abraço con el, tan afectuoso, tan cótemplatiuo, que hazia impresiõ, y sacaua lagrimas de los coraçones mas endurecidos. En el començo a caminar, y el pueblo lastimado a pedir a Dios por el, vno dezia: Dios te perdone y es fuerce. El respondia, Amen, Dios os lo pague. Otro: Dios te dè buena muerte. Y respondia, Amen, que si hará. Llegando a la plaça de santo Domingo, oyendo los clamores y rogatinas del pueblo, leuantando los ojos, dixo: Señor, pues todos os piden que me perdoneys, perdonadme por quien vos soys. O como penetraria los cielos esta exclamacion hija de vn pecho tan encédido en amor de Dios! Llegando a la plaçuela de los Herradores, dixo a su confessor: Padre, esto es yr afrentado? esto es yr siguièdo a mi Señor Iesu Christo: esto mas es yr triufando, pues a Christo todos le yuan blasfemando, y a mi todos me encomièdã a Dios. Rueguen a Dios, Padres, no me quiera pagar en esta vida el poco trabajo que padezco con el mucho gozo que siento. No fia mi entendimieto de ponderacion alguna la grandeza destas palabras. Demos algo al silencio, que su valentia, y su pureza mas digna estimacion tendran en lo intimo de vn afecto deuoto, q̄ en el aplauso de mejor language, ni en la fuerça de todo el genero exornatiuo. Yua los ojos clauados en vn Cruzifixo, sin diuertirse vn punto, pendiète solo de los motiuos soberanos que para meditar le ofrecia aquella sacrosanta Imagè, de aspecto graue, compuesto, y ajustado, de barba venerable, el cabello tan largo q̄ le cubria el cuello: su gran valor dezia ser hijo de su Christiandad, en lo rēdido a su deuociõ, y en lo superior a su aduersidad. En medio de su eleuacion comprehendia los esfuerzos espirituales de los Religiosos que le acompaňauan, y discurria có espíritu biẽ informado en las luzes de bienauenturança. Llegò a la plaça có aquella constante apazibilidad, y con aquella feruorosa quietud, y apeose de la mula sin neccesitar de ministerio ageno: subio al teatro, vltimo exemplo de las iras de su fortuna, y primer testimonio de su instabilidad. Aqui començò el acto mas heroyco, y mas digno de la estimaciõ de los siglos de quãtos han visto las edades, mas tremèdo de parte de los que le vieron, mas glorioso de parte del que padezia. Vio el cuchillo, vio la silla, mas no se vio, ni turbacion en su senblante, ni desaliento en sus palabras, antes miraua las tēpestades assegurado en ellas. Compusose el capuz, y dixo a los Religiosos: Descansemos aqui vn poco, tan modesto, tan corregido, tan ygual, q̄ todas sus acciones, y mouimientos eran obra de naturaleza pura, biẽ que gouernada por acuerdo mas superior, que el iuyzio mortal por si solo no es capaz de disponer có tãta ajustaciõ, los brios de noble, y aciertos de Christiano. Sentose en vn passo q̄ tenia la silla, de vna parte su cõfessor, y de otra el padre Fr. Gregorio de Pedrosa, los de mas Religiosos, que eran doze, sin que alli asistiessse otra persona, sino la que forzosamente pedia al caso, hincaron las rodillas, y se pusieron a orar, y a dezir recomendaciones del alma. Leyò muchas oraciones jaculatorias, tan sin arrebatarse de algun afecto que le estornasse la atencion, o la inteligencia, tan dueño de lo que hazia, que ni le detenia miedo, ni apresuraua congoja, con sentimientos tan viuos, con actos de contricion, tan feruerosos, que enmudecieron los que le asistian, siendo enseñanza y assombro de sus Maestros.

Leuan-



*Lo mismo hizo
al tiempo de dezir
la cõfession, y se
perfigno, cūpliē-
do cō el estatuto
y ceremonia de
su Orden.*

Leuantose auiendo passado en estos exercicios vn gran rato, y dixo a su Confessor: Muy contento me siento, padre, de ver que haze Dios en mi su voluntad, bueno serà darle gracias, y que nos confessemos para morir, y me absuelva por la Bula, la qual traia consigo con la fee del Bautismo, y vna protestacion de la Fè. O victima la mas agradable a Dios; que vna resignacion tan vehemente conuierte en voluntario lo forçoso, y puede imitar algun genero de martirio? Confessose, y al tiempo de recibir la absolucion se postrò todo en el suelo, y besò los pies a su confessor. Esta profunda humiliacion fue vn exemplo que hizo vniuersal ternura, y le leuantò en la comun estimacion sobre los esplendores de su antigua grandeza, y es cosa que merece se repare en ella, que las vezes que se confessò en la soledad de su prision, que fueron muchas, siempre recibio la absolucion postrado todo en el suelo. Y aqui por ser lugar publico, formando escrupulo de que pareciesse exterioridad, fue menester se lo mandasse su confessor, que desconfiava tanto de sus acciones, que siempre se temia de su descredito; y nunca las hallaua satisfacion. Y esto llegó a tanto estremo que le congojaua, si a caso en su valor yua embuelta alguna especie de vanagloria, por ser tanto en ocasion tan apretada, que fiau tan poco de si mismo, que le parecia que nada que passasse por sus manos podia carecer de la malicia de la condicion humana. De aqui passò a la silla, y sentose, no a morir, sino a triunfar con tanta grandeza de animo, tanta humildad de espiritu, con semblante tan Magestuoso, tan pacifico, todo tan regulado por el compas de la virtud, que se vio aqui el mundo confundido, compitiendo la piedad con la admiracion. Permitaseme, pues me disculpa la nouedad del caso, que buelva a dezir lo que en sus acciones, se vio tan cõtinuado, y en esta postrera con mas viua representaciõ de su verdad, y con vn primor que solo pudo ser su artifice la diuina gracia, que fue aquella vniformidad, y consonancia de los respetos de Cauallero con los de gran Christiano: echò vna parte del capuz detras de la silla, y boluio el rostro a ver si hazia fealdad para enmendarla, con tanto reposo, tan medido, tan concertado, tan vnida la magnanimidad con la Religion, que la mas alumbrada idea serà formacion muy desuiada. Començò a rezar vnas oraciones de la hora de la muerte, y recomendaciones del alma, mientras el ministro disponia lo necessario para la execuziõ. Llamole, y abraçole, y dixole palabras de mucho amor: prosiguió haziendo actos purissimos con alma no solo conortada, sino alegre, tanto que al Padre Fr. Gregorio de Pedrosa, que le dixo que esta era la ocasion en que se auia de conocer la valentia del animo, respondió, que nunca se auia visto tan contento. O ardimientos de Fè viua, como en el transito de mayor assombro infundis gloriosa respiracion y serenidad! Llegò a atarle los pies, y dixole. Que hazes? respondieron los Religiosos que era estilo: dixole: Pues ata. Llego a atarle los brazos, y ofreciõselos dizien- dole: Toma ata, con vn rendimiento tan sin fatiga, y vna mortificacion tan sin desfallecimiento, que descubria don particular de reduzir a concordia afectos encontrados, y deponer en exercicio los sentimientos mas escõdidos, y sutiles del alma. Boluio a llamar al ministro de su postrera calamidad (disculpeme la decencia el vñar deste termino) y dixole: Llegate acá hermano, abraçame otra vez, y ya que no pudo echarle los brazos, por tenerlos atados, desuio de la silla la parte del cuerpo que le fue posible, y humillando la cabeça le dio beso de paz, con vna modestia tã alegre, con inclinacion de animo tan puro, que se veia no tener parte en ella cosa que no fuesse Dios. Este acto de humildad tan heroyco, executado con ansia de mayor demostracion prouocò a infinitas lagrimas: no se sabe si nacidas de gozo, o de dolor, por auer mas razon para que fuesen aplauso de su triunfo: que sentimientos de su infelicidad. Al tiempo de atarle el cuerpo a la silla, le dixo su confessor, que tambien a Christo le auian atado con este argumento començò a hazer cõmemoraciones de la Passion de Jesu Christo con afectos tan viuos, tã puros, que mas eran centellas que arrojaua su espiritu abrasado en el fuego del eterno a mor, en tonces mas feruoroso, y mas constante, que le comunicaua mas fuerça la cercania del centro. Cubriole los ojos con vn tafetan negro que el mismo le auia dado paz ra este efeto, mas no sintio las tinieblas de la vida mortal, que recogido en su luz interior, no dauan lugar los pensamientos del cielo, que preualeciesse en el alguna memoria de tierra: leuanto la cabeça ofreciendose al sacrificio tan animoso como quier con sumo gozo de executar resolucion tantas vezes premeditada, y repetida en el discurso de su prision, que en tratandole de morir, y previniendole para el genero de muerte que padeciò, arrebatado de las ansias, y descos de

de agradar a Dios con su muerte, y hablado ya, no el, sino la fuerza del amor el afecto a que estava reduzido, levantando la cabeza, dezia: Tomalda, Señor, tomalda Señor, que con esta promptitud del alma, y rendimiento de voluntad auia facilitado el postrer punto de su vida, y en vna auia dado a Dios tantas como vezes con animo deliberado se auia ofrecido a la muerte con el gusto q si fuera llegado el caso. Teniendo el ministro con la sinicstra mano del tafetan, para executar el golpe con la derecha, le dixo: No tires, que yo me estaré quedo, con la voz tan entera, y el coraçon tan firme, que a ser licito, dixera, que auia tenido priui legio para no sentir las cobardias de la naturaleza. Aqui fue el golpe executado, y repitiéd o el dulcíssimo nóbre de Iesus, rindio el alma. Los coraçones desatados en lagrimas vieron vn espectáculo, no horrendo, antes apazible, que es tal la fuerza y virtud de morir bien, que desuanece a la muerte las impresiones de horrible, y la informa especies de objeto agradable. Esta fue la muerte que escurecio los mayores exéplos, y limitò las mayores alabanzas, a cuya merecida duracion seran los siglos espacio breue. Y a no ser Canallero de nobleza tan conocida, pudiera en ella dar principio a vna muy illustre familia, que si la nobleza no es otra cosa que vna virtud del animo, exercitada, o con desprecio de los peligros en la guerra, o con esplendor de loables exemplos en la paz, aqui concurrio todo, quien con menos amor propio de la vida passò por el trance de la muerte, o quien en la pelea de los afectos fue mas vencedor. Y si el animo que rompe por los peligros es admirable, porque descubre el valor, este quanto mirare sin mas glorioso, será virtud mas excelente, pues aqui solo fue el de amar a Dios, y confessar la grandeza de su nombre, y de grangear su misericordia, sin recuerdo vano de adquirir opinion de mundo, ni fama de siglos, que por mas dilatados han de enmudecer. Los exemplos que se siguieron fueron importantísimos, que siendo su muerte en Madrid, Corte del Rey de España D. Felipe el Quatro, donde es vniuersal el concurso de naciones estrangeras, quanto creceria el respeto, y la excelencia del nombre Español al iuizio de los estranos (sobre el merecido credito de su antigua fortaleza) viendo vn hombre tan ventajoso a quantos nos celebra, y encarece la Romana eloquencia, que si constantemente padecieron Scenola, Regulo, y Horacio, con otros sin número, que mucho si los medios de padecer fuerò honrosos: pero aqui no lo siendo los hizo, moralmente hablando. Y si aqui asistio alguno con menos religion, o de diferente (ruego a Dios no sea) q remordimientos interiores, que inquietud de animo, que acusacion de conciencia propia padeceria viendo actos de Fè, y amor de Dios tan milagrosos, obrados con tanta fineza, y tanta valentia, que solo pudo enseñarlos la fuerza de la verdad, y ser su gouierno la luz de Religion Catolica. O como en este espejo desmayarian sus engaños! y se conuenirian sus errores. Esto es hasta donde mi cuydado, y mi estudio me han consentido saber dezir, que no es mas que vna sombra, o linea desta maravilla, que fue de tal condicion, que los que no la vieron, no esperé saber como passò, por que los que se hallaron presentes no es possible que lleguen a la capacidad de saberlo dezir. En quanto al caso fue este puntualmente, yo me informé muy en particular de las personas que le asistieron en la prision, y de las que le auian tratado antes, que todas eran de virtud y religion: y aunque auia oydo muchas cosas que se pudieran creer por parecidas a las que en este papel vā escritas, auerigué no ser ciertas, y así las passé en silencio, por no hazer dudoso lo verdadero con el descredito de lo apocrifo, y porque vna accion tan prodigiosa, ni para su adorno, ni para su grandeza necessita de valerse de lo ageno, que fue de suyo tal, que ni podíá crecer por encarecimiento, ni menguar por envidia. Yaze in cuerpo sepultado en la Yglesia de nñestra Señora del Carmen Descalço de Madrid, en medio de la Capilla del Capitulo, lugar que le dio el mucho amor que le tuvo esta sagrada Religion, donde se vee vna tūba con vn paño negro, y en el su Habito de Sātiago. *Requiescat in pace.* Pertenece a su sepulcro este epitafio:

*Murió como sabio y fuerte
El que mas viuo en su muerte.*

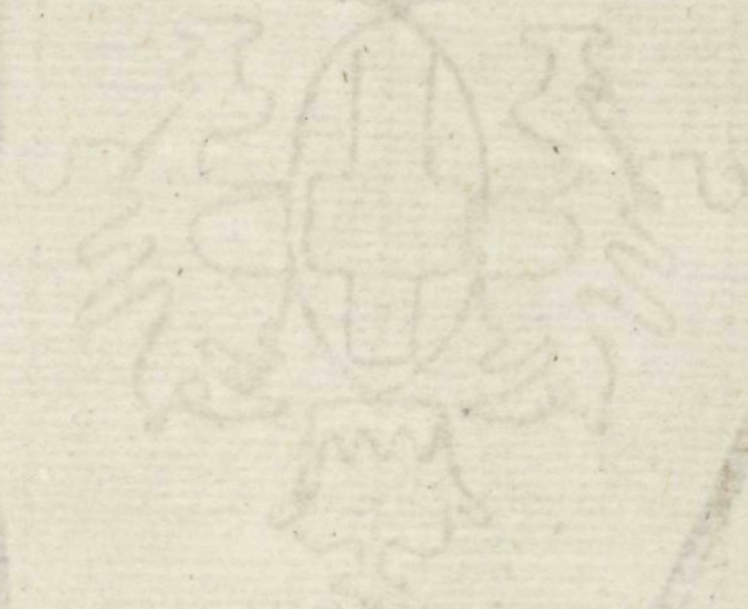
SOLI DEO HONOR ET GLORIA.
Con licencia, en Madrid, Por la viuda de Fernando Correa
de Montenegro.



Ayuntamiento de Madrid

3

SW



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016026

